

LA PROSOCIALIDAD
ENTRE LA PSICOLOGIA CIENTIFICA Y EL HUMANISMO

Provengo de una Facultad de Psicología nacida en los años 70 que se ha querido caracterizar por una psicología científica, ciencia modelada desde unos patrones de corte positivista en donde incluso la presencia de asignaturas psicodinámicas ha sido escasa.

Desde esa misma época, en los 80, en mis primeros años de docencia trataba de conciliar en mi trabajo investigador la procedencia humanística de mis estudios con las exigencias de los cánones científicos y científicas del momento.

En un seminario que dictó el Prof. Paul Mussen de California, Berkely, en mi departamento, me encontré o me encontró un tema que quizás había de poder vertebrar todo mi trabajo. Un pequeño libro *The roots of caring, helping and sharing* de Mussen y Eisenberg (autora joven con quien establecimos ciertas colaboraciones y todavía hoy una de las más prolíficas en publicaciones sobre la empatía) presentaban casi por primera vez el concepto de *prosocial behaviors*.

Intuí que se trataba de un tema que no sólo podía constituir un campo propio de investigación sino que podía dar sentido a mi vida personal y profesional, acorde con mi motivación profundamente humanista.

En los años 1981/82, partí con una beca a Los Angeles y San Francisco donde de la mano de Mussen conocí las primeras experiencias documentadas internacionalmente para enseñar y incrementar las conductas prosociales en varias escuelas de la bahía de San Francisco.

Al regreso a Barcelona, inicié una investigación en las aulas de unos barrios periféricos para conocer cuáles podían ser los factores que podían explicar las diferencias entre alumnos adolescentes espontáneamente más prosociales y menos prosociales.

La definición de *prosocial behaviors*, comportamientos prosociales, en las escasas publicaciones anglosajonas de aquella época era: *aquellos comportamientos que benefician a otros sin que existan o anticipen recompensas*., es decir una definición cercana al altruismo aunque sin introducirse en cuestiones relativas a la motivación que puedan estar debajo de esos comportamientos, como sucede en muchos enfoques estadounidenses basados en el pragmatismo y la funcionalidad.

Nuestras primeras investigaciones pronto reclamaron actuaciones en el mundo escolar y así comenzamos a crear y experimentar, conscientes de sus beneficios, programas para aumentar la cantidad y la calidad de estos comportamientos.

Como Vds. estarán, probablemente, considerando los “*prosocial behaviors*” nos remiten a conducta, quizás a conductismo. Como he dicho antes, el conductismo, en aquel momento era casi el único paradigma aparentemente eficaz para adecuarse a los cánones imperantes.

Todo ello es historia y aunque la valoración académica sobre los trabajos y publicaciones científicas todavía hoy, en la mayoría de universidades, adolecen de un sesgo científista positivista, que los humanistas padecemos, no deja de progresar, en el mundo científico, una corriente mucho más integradora respecto al saber y el conocimiento.

En ese sentido me permito recurrir a una reciente ponencia realizada por Del Pozo (2010) en una convención organizada por nuestro gobierno en Catalunya en donde estaban representadas todas las universidades del país y en donde se planteaba claramente la necesidad de equiparar, desde una valoración ecuánime, los trabajos procedentes del ámbito científiconatural y el humanisticosocial.

Este filósofo-epistemólogo trazaba la historia y la realidad de estos dos tipos de saber. Los primeros acercándose a la verdad a través de los métodos empíricos basándose en hipótesis verificables, con un gran rigor metodológico. Mientras que los segundos dando mucha importancia al papel de los valores, del bien y de la belleza..

Estos últimos con métodos que contaban con la penetración o intuición analítica, y la empatía desde dentro como camino hacia la verdad.

Aunque procedía de una unidad inicial, a lo largo de la historia se fue produciendo la diferenciación progresiva que dió lugar a una separación cada vez más clara de las distintas disciplinas. Todo ello disgregando las esencias del saber primigenio sobre la unidad, la verdad, la bondad y la belleza.

Así se llegó a una división radical entre verdad científiconatural y valor humanisticosocial. Y con ello un alineamiento en disciplinas.

Así la economía, la ciencia política, la sociología se inclinaron al terreno empírico. La historia, la antropología y las ciencias jurídicas se acercaban más al modelo humanístico.

Actualmente se está produciendo un nuevo acercamiento reciente de estas dos ramas del saber que eran casi dos tipos de cultura para llegar a planterase la crisis del universalismo científico y de su aparente seguridad epistemológica.

Acercamiento que proviene por un lado de un rechazo del determinismo lineal que prevalecía desde Newton a Einstein y de las corrientes científicas como de la física cuántica superando la simplicidad causalista y lineal.

Y por otro, como dice Del Pozo afortunadamente nos hallamos en un momento del resurgir de una nueva conciencia sobre las grandes cuestiones de la vida: las que afectan a la educación de seres libres y, por tanto, susceptibles de educación de diferentes maneras; la responsabilidad de vivir, el ejercicio de los derechos, e incluso las posibles consecuencias penales de nuestras acciones , la legitimidad de las penas, porque si no hay libertad no habría responsabilidad y si no hay responsabilidad no hay culpa..

Así aparece según este autor la necesidad de una transversalidad epistemológica y una metodología compartida en la producción y difusión del saber incorporando factores característicos de las ciencias sociales como la contextualización, el respeto y adaptación a las mentalidades, a la subjetividad vivida y a la valoración de los vectores de poder. Pensando bien, la vida humana, como afirma Del Pozo, se

despliega, sobre todo gracias a proyecciones simbólicas e interpretativas que hacemos de los hechos humanos todos ellos *hechos* lingüísticos, simbólicos, estéticos, eticopolíticos, que intentan ordenar y encajar el conjunto de sensaciones subjetivas o emocionales y el conjunto de *hechos* materiales o sucesos externos en una red de comprensión o de sentido que los haga asimilables para vivir.

Pero también es verdad que es deseable se pueda producir una influencia inversa para el saber humanístico social, por ejemplo, el del gran rigor metodológico propio de los procesos de investigación científico-naturales. Que, por otra parte, permite aplicar una connotación más cuantitativa, medible y económica en caso de evaluación.

Así pues esta transversalización epistemológica, estas corrientes de intercambio a las que ya estamos asistiendo no puede más que ofrecer una gran riqueza.

LA PROSOCIALIDAD

Así pues, nos complace presentar la prosocialidad como una vía que no sólo surge entre la psicología científica y el humanismo, sino que, propiamente puede ofrecer un modelo teórico-práctico que satisfaga la dedicación a ambos saberes y procesos.

Podríamos, incluso, justificarlo considerando que se trata de un valor humanístico que reúne la búsqueda de la verdad, de la belleza y sobre todo de la bondad, pero definido, aplicado, mantenido, y relativamente evaluado desde el rigor de la metodología empírica. Es decir, como valor y como método.

Fijémonos que estamos hablando ya de *prosocialidad*, no de *prosocial behaviors*, no sólo, pues, de comportamientos.

La aventura lingüística de la prosocialidad en la que me satisface sentirme aventurado promotor desde sus comienzos por allá los años 80, recorre etapas, sobre todo en la producción hispano-italiana, y menos en la anglosajona, que van desde el de *comportamientos prosociales* (adjetivo) a *prosocialidad* (sustantivo) que comprende también las actitudes, a *prosocializar* (verbo) que hoy usamos con un casi descaro cuando lo proponemos, por ejemplo, en un grupo u organización (escuela, club, asociación de vecinos, departamento de una compañía etc.).

Hoy de la mano del descubrimiento de las diversas inteligencias, ya hablamos (de *inteligencia prosocial, pensamiento prosocial*. (Roche, 20008).

EL MODELO UNIPRO

En los años 90 presentamos una nueva definición de prosocialidad:

Aquellos comportamientos que, sin la búsqueda de recompensas externas, extrínsecas o materiales, favorecen a otras personas o grupos, según los criterios de estos, o metas sociales objetivamente positivas y que aumentan la probabilidad de generar una reciprocidad positiva de calidad y solidaria en las relaciones interpersonales o sociales consecuentes, salvaguardando la identidad, creatividad e iniciativa de los individuos o grupos implicados. (Roche, 1991)

Hemos tratado de introducir **un mayor rol del receptor como criterio de validez** y eficacia de la acción prosocial. En efecto, para que una acción pueda considerarse prosocial, el receptor de la misma ha de aceptarla, aprobarla y estar satisfecho con ella.

Desde una perspectiva colectiva, en la funcionalidad de convivencia y armonía de las personas, grupos y sociedades se asume que la abundancia de acciones prosociales produciría **una disminución de los comportamientos violentos**.

Ello se deduciría sobre la base de generalizar lo observable en el ámbito interpersonal, en donde los comportamientos violentos, por ejemplo, en un joven con desviación social, se interpretan producidos por falta de disponibilidad en su repertorio de otros comportamientos alternativos positivos. En el momento en que él dispusiera de conductas que resultaran efectivas para la satisfacción de sus necesidades o para resolver sus conflictos interpersonales, su frecuencia aumentaría, disminuyendo los comportamientos violentos.

En el plano colectivo, además, se podría deducir que la frecuencia social de comportamientos prosociales produciría un **efecto multiplicador**, vía aprendizaje según modelos, así como mediante la activación de una percepción selectiva, o sencillamente por activación de una respuesta al beneficio recibido, mediante lo **cual se podría hacer recíproca**. Estaríamos frente a una **mejora de calidad de las relaciones sociales**.

Actualmente la psicología está descubriendo cómo la persona que actua prosocialmente **obtiene beneficios psíquicos** en lo que supone de descentramiento del propio espacio psíquico, de capacidad empática, de contenido significante existencial en relación a los valores, y por tanto incidencia en la autoestima quizás a través de percepción de logro, de eficacia, y, en definitiva, también por la constatación de los beneficios que reporta a los receptores

En nuestro trabajo para identificar las características de las acciones prosociales según una metodología PAR (Participación-Acción-Investigación), por medio del modelo Unipro, hemos identificado los siguientes beneficios:

Producción de significado existencial.

En las actuaciones prosociales los autores experimentan como una fuente inagotable de significado que no depende de los estímulos externos. Son capaces de auto recompensarse al ver los resultados obtenidos en las personas receptoras. En nuestros trabajos de aplicación con una muestra de aprox. 850 acciones prosociales documentadas en 140 sujetos hemos constatado este fenómeno. (Roche, R. 2001).

Esta verificación cognitiva y las emociones consecuentes constituyen una potente acción dinámica y progresiva para alimentar la propia identidad, cada vez más coherente con unas metas y valores juzgados como buenos y deseables

En sintonía con las grandes religiones.

Las diversas religiones encuentran en la ciencia un referente común para sus valores o principios, según ellas, universales. ¿Para qué buscar la verdad si

cualquier acción a favor del otro contiene en sí misma todas las filosofías, todas las religiones, el universo entero e incluso al mismo Dios? (Vicente Ferrer).

Hace posible el diálogo entre sistemas humanos (ideológicos o políticos) muy diversos o incluso opuestos.

La metodología científica que justifica y valida las afirmaciones de la prosocialidad constituye un marco de referencia apto para el encuentro imparcial de un diálogo

Moderadora de la ambición y el poder.

Por su carácter centrífugo de las tendencias egocéntricas, la acción prosocial conseguida como práctica habitual, minoría, por su incompatibilidad, la invasión, manipulación, dirección o control del otro, a la vez que expande una auto sensación de potencialidad del yo positiva que no precisando orientarse a la disminución o control del otro, responde al deseo y ambición lícita de crecimiento personal.

Alimento de la dignidad de la persona y del respeto vital de los derechos humanos.

Se produce un enriquecimiento de la conciencia sobre la dignidad del hombre sin la cual la percepción de esta dignidad puede permanecer abstracta, puramente teórica y plana.

Control positivo de las emociones negativas, según la argumentación que hemos publicado.

Enriquecimiento de la capacidad de iniciativa, creatividad.

El sujeto experimenta una ampliación de sus recursos puestos en práctica. Toma conciencia de sus posibilidades. Experimenta una satisfacción en el ejercicio de sus ideas. Representa una proyección del valor del Yo.

Facilitadora de una verdadera comunicación empática.

La **comunicación humana se hace, muchas veces, problemática**, sus canales son limitados con proceso secuencial que no es eficaz a menos que haya una escucha total por parte del interlocutor. Las personas que se han acostumbrado a actuar de modo prosocial, se habitúan a la escucha, a la valorización positiva del otro anticipada al acto comunicativo, lo que da al receptor unas condiciones inmejorables para, a su vez, responder empáticamente.

Inhibidora de la violencia.

La acción prosocial, radicada en una motivación cultivada de atención positiva al otro, quizás sea la única fuerza capaz de “reeditar de nuevo” en una interacción contradictoria o conflictiva. **En la comunicación, esto se traducirá en no responder con una agresión a un estímulo agresivo, sino al contrario, con alguna palabra positiva o inesperada.** En la dinámica de los gestos y acciones, se traducirá en no responder con violencia ante otra violencia, sino aplicar acciones alternativas fruto de una inteligente creatividad.

Paradigma del don.

Los estudios psicológicos están redescubriendo tendencias naturales y esenciales muy profundas, genéticas o innatas, del ser humano para el *dar*, y no sólo para el *poseer*. Estas tendencias serían tan esenciales como las dedicadas a la supervivencia del individuo o a las pretendidas únicamente agresivas. Así en la

dicotomía frecuente, desde una visión filosófica, del *valor del ser* frente al *valor del poseer*, nuestra propuesta se injerta en una *cultura del dar*.

Promotora de la reciprocidad y de nuevos círculos de positividad.

La acción prosocial, al constituir un estímulo perceptivamente claro, incisivo, orientado eficazmente al objetivo y a la persona del receptor al que vehiculiza atención y consideración, sitúa a ésta en condiciones de alta conciencia y sensibilidad respecto a la acción y sus raíces, aumentando la valoración de las mismas con lo que se convierten en fuertemente modélicas y, por tanto, aumentan considerablemente las posibilidades estadísticas de que el propio receptor se convierta en iniciador o autor, a su vez, de otras acciones similares.

Es importante considerar que el tipo de reciprocidad a promover no se deba a expectativas que condicionan la conducta del receptor. O a contratos implícitos de alternancia inmediata o en continuidad o en una alternancia aplazada en el tiempo. Aquí radica la diferencia de una acción verdaderamente prosocial: debe estar radicada en una actitud cuyo primer objetivo es el *bien del otro*, no el propio, aunque puedan preverse, deducirse o seguirse ulteriores consecuencias positivas para el propio autor.

Si es así, la reciprocidad que pudiera producirse vendría a cerrar un círculo muy positivo de interrelación, siempre voluntaria, pero altamente eficaz en la supervivencia de los sistemas o grupos humanos.

Operadora de transformación social.

La acción prosocial provoca círculos concéntricos de positividad entorno. Es siempre difícil darse cuenta de estos benéficos efectos seguros, reales que una acción prosocial puede generar en los receptores, los cuales se convierten a su vez en autores hacia otras personas y situaciones, y así sucesivamente.

Es decir, la acción prosocial, a veces, se hace recíproca para con el autor. Otras veces se dirige a otras personas, pero nunca, probablemente, permanece inactiva. Incluso al método científico le resultaría difícil verificar los efectos positivos multiplicadores de la acción prosocial debido al progresivo alejamiento y mayor complejidad de los receptores que se suceden, con una incidencia muchas veces superior a la simple fórmula de transmisión del uno a uno.

En cualquier caso, se trata de una incidencia positiva en abanico sobre el tejido social que puede ver aumentada su potencia de transformación según el *poder hacia el cambio* que detienen los agentes iniciadores que se ven implicados en la secuencia receptor-iniciador.

Se ha elaborado una propuesta de diversas categorías de acciones prosociales (Roche, 1995)

1. Ayuda física:

Conducta no verbal que procura asistencia a otras personas para cumplir un determinado objetivo, y que cuenta con la aprobación de las mismas.

2. Servicio físico:

Conducta que elimina la necesidad a los receptores de la acción de intervenir físicamente en el cumplimiento de una tarea o cometido, y que concluye con la aprobación o satisfacción de éstos

3. Dar:

Entregar objetos, alimentos o posesiones a otros perdiendo su propiedad o uso.

4. Ayuda verbal:

Explicación o instrucción verbal o compartir ideas o experiencias vitales, que son útiles y deseables para otras personas o grupos en la consecución de un objetivo

5. Consuelo verbal:

Expresiones verbales para reducir tristeza de personas apenadas o en apuros y aumentar su ánimo.

6. Confirmación y valorización positiva del otro:

Expresiones verbales para confirmar el valor de otras personas o aumentar la autoestima de las mismas, incluso ante terceros. (Interpretar positivamente conductas de otros, disculpar, interceder, mediante palabras de simpatía, alabanza o elogio).

7. Escucha profunda:

Conductas meta verbales y actitudes de atención que expresan acogida paciente pero activamente orientada a los contenidos expresados por el interlocutor en una conversación

8. Empatía

Conductas verbales que, partiendo de un vaciado voluntario de contenidos propios, expresan comprensión cognitiva de los pensamientos del interlocutor o emoción de estar experimentando sentimientos similares a los de éste

9. Solidaridad:

Conductas físicas o verbales que expresan aceptación voluntaria de compartir las consecuencias, especialmente penosas, de la condición, estatus, situación o fortuna desgraciadas de otras personas, grupos o países.

10. Presencia positiva y unidad:

Presencia personal que expresa actitudes de proximidad psicológica, atención, escucha profunda, empatía, disponibilidad para el servicio, la ayuda y la solidaridad para con otras personas y que contribuye al clima psicológico de bienestar, paz, concordia, reciprocidad y unidad en un grupo o reunión de dos o más personas

LA PROSOCIALIDAD UNA VÍA SIMPLE E INTEGRADORA EN LA EDUCACIÓN EMOCIONAL.

Por todo lo dicho, proponemos la introducción, mantenimiento, ejercicio y aumento de la cantidad y calidad de las actitudes y comportamientos prosociales, acotadas según nuestra definición y modelo, como una vía simple y segura para alcanzar una educación emocional **orientada y finalizada** hacia el bienestar y salud mental de la persona, así como a la mejoría de la convivencia social.

El descentramiento psíquico hacia el otro, hacia el tú, que ellas suponen, hecho no sólo de empatía comunicacional sino de acciones que benefician a ese receptor, paradójicamente revierten necesariamente en un mayor crecimiento y enriquecimiento del autor.

Las emociones que tanto uno como el otro, en su envolvimiento en esas acciones, **experimentan y expresan** sentimientos mayoritariamente positivos, de satisfacción, de agrado, de agradecimiento, de significado, de sentido de logro y utilidad, etc. multiplican sus efectos que van mucho más allá de los implicados, generando consecuencias positivizadoras de todo el entorno social.

Es ahí donde afirmamos nuestra convicción de que la prosocialidad supone una opción muy radical en el privilegiar el trabajo para generar emociones y sentimientos positivos, incluso para el tratamiento y gestión de las negativas.

LA INTRODUCCIÓN, FORMACIÓN E INCREMENTO DE LA PROSOCIALIDAD.

Si hasta ahora hemos considerado, sobre todo, los aspectos positivos y los beneficios de las acciones prosociales en la salud mental a través de las emociones, ahora presentamos brevemente los modos como podríamos desarrollar e incrementar estas acciones prosociales. Una primera vía sin duda importante por cuanto incide en el desarrollo de la persona, precisamente desde el inicio, es la educativa.

APLICACIONES

El modelo teórico-práctico UNIPRO se presenta en numerosas publicaciones anteriores como marco básico, amplio y detallado para la creación y diseño de programas de psicología y educación a la prosocialidad. Tratamos de proponer un nuevo formato que sintetiza los factores del citado modelo, con el fin de aproximarlos a operadores formadores directos de los alumnos: educadores, docentes y padres.

Se está presentando el concepto de prosocialidad según tres niveles diferentes de concreción y operatividad. Una definición escueta, una categorización de las clases posibles de acciones prosociales y, finalmente, una contextualización de la prosocialidad según los ámbitos en donde se aplica. En los dos primeros niveles son los autores quienes proponen a qué tipo de prosocialidad nos referimos. En el tercer nivel, en la contextualización, son los propios participantes quienes definen qué prosocialidad desean en su ámbito de pertenencia y lo manifiestan mediante la elaboración de los Inventarios de Prosocialidad. (Véase Cap. 5 de este libro).

La cuestión importante ahora es, partiendo del supuesto que la prosocialidad puede ser aprendida y enseñada, señalar cuáles pueden ser las mejores vías para la introducción, la formación, la promoción, mantenimiento e incremento de tal prosocialidad.

Básicamente en la experiencia de estos años se ha comprobado que existen dos vías diferentes para ello:

Una primera vía, llamada *indirecta*, que aún tomando como objetivo y meta la formación y promoción de la prosocialidad, lo hace con procedimientos amplios, progresivos, *desde un mayor número de variables implicadas* y generalmente de mayor duración. Esta vía que ha constituido el eje de nuestra elaboración de programas desde los primeros años, se ha ido configurando bajo una propuesta de modelo teórico-práctico que hemos venido denominando modelo UNIPRO, nombre que etimológicamente recoge los conceptos de:

- *unidad, unidades* (partiendo y jugando ambivalentemente con los conceptos de unidad y reciprocidad, objetivos humanísticos fundamentales de la prosocialidad, así como los de unidades de procedimiento, actividades, sesiones, unidades didácticas) y
- b) *pro, prosocialidad* (en favor de la socialidad).

Esta vía se desarrolló para dar respuesta a los requerimientos del ámbito educativo formal, la escuela, y que fue conformándose como base y referente para la elaboración de diversos tipos de programas a aplicar en los distintos niveles y ciclos educativos, por ejemplo: *programa básico* (Cataluña, España) (Roche, 1998; Roche, 2004a) *programa integrado* (Argentina) (Roche, 1999) *programa de ética prosocial* (Eslovaquia y Chequia) (Roche, 1992)

En la historia de nuestro equipo de trabajo LIPA el ámbito educativo constituyó el principal ámbito de trabajo, tanto porque en él se produjeron los primeros requerimientos y reconocimientos hacia el potencial de la prosocialidad - dicho sea de paso por su carácter preventivo de la violencia - como por la convicción científica y estratégica de que desarrollar e incrementar estas actitudes y competencias prosociales, representaban, sin duda, una incidencia formativa básica en el desarrollo de la persona precisamente desde su inicio evolutivo. La educación formal nos brindaba un espacio adecuado inigualable.

Una segunda vía es la que emplea un procedimiento llamémoslo *directo* que se propone clara, específica y explícitamente aumentar, incrementar, la *cantidad* y la *calidad* de las acciones prosociales. Por lo tanto, los objetivos, las metas, se orientarán a ello y los procedimientos, en general, serán más explícitamente específicos, incisivos, intensos, con menos variables implicadas y cortos en el tiempo.

Una muestra de esta vía lo es en el campo educativo el **Programa Mínimo de Incremento Prosocial** que se describe en las publicaciones recientes.

El modelo UNIPRO para el desarrollo y optimización de la prosocialidad

Se trata pues de un conjunto de dimensiones o variables orientados a la optimización de las actitudes y comportamientos de generosidad, ayuda, cooperación, solidaridad, amistad y unidad (Roche, 1995; Roche, 1997b)

El modelo corresponde a una aproximación globalizadora y compleja de la conducta humana, acorde con unos planteamientos humanísticos.

Las aplicaciones realizadas y en curso en escuelas han superado los dos centenares en una buena parte del territorio de Catalunya (Pla d'Aplicació Prosocialitat a Escoles de Catalunya). En España se fue presentando en diversas comunidades autónomas.

Grupos y asociaciones de docentes de varias regiones de Italia siguen o adaptan el presente modelo. Mantenemos intercambios de cooperación con centros de investigación y aplicación de la prosocialidad como el Istituto di Scienze di Aprendimento e Comportamento Prosociale (ISAC-PRO) y el Centro interuniversitario per la ricerca sulla genesi e lo sviluppo delle motivazioni prosociali e antisociali (CIRGMPA) de la Università La Sapienza de Roma.

Entre los diversos países europeos cabe mencionar especialmente Croacia, Eslovaquia y Chequia. En el primer país fuimos invitados por su Ministerio de la Educación para aportar el Programa en su nueva disciplina sobre Ética, considerando que este modelo podía facilitar un punto de encuentro para educadores de orientaciones ideológicas muy diversas. (Lencz, 1994).

Fue presentado, en su momento en un foro de renovación del sistema educativo de Argentina, por invitación del Ministerio de Educación de aquel país.

En Colombia, también por invitación del ministerio correspondiente se presentó como contribución a un programa nacional denominado “Colombia Aprende”. En ese mismo país se imparte un máster específico sobre el tema que ha visto a la luz ya en dos ediciones, con formación de numerosos estudiosos y especialistas quienes han dado origen a numerosos proyectos de formación e intervención educativa y social. En la actualidad se ha presentado en otros diversos países latinoamericanos: México, Cuba, Brasil, El Salvador, Perú y Chile.

En los Talleres que realizaremos a continuación y en el día de mañana, entraremos a trabajar en una muestra de nuestros Laboratorios Prosociales en Ámbitos personales y profesionales, así como en el análisis de nuestro propio estilo comunicativo. Para ello presentaremos un método de aplicación de Modelo de Comunicación de Calidad Profesional.

BIBLIOGRAFIA

Del Pozo, J.M. (2010)

L'avaluació del coneixement humanístic i social.

Ponència a l'Agència de Qualitat del Sistema Universitari de Catalunya.

Roche, R. (Editor) (2010)

“La prosocialidad: nuevos desafíos”

Buenos Aires. Ciudad Nueva

Roche, R. (2009)

La comunicación para parejas inteligentes: como comunicar y tomar decisiones
Madrid, Pirámide.

Roche Olivar, R. (2006)

“Psicología de la pareja y de la familia. Análisis y optimización”

Universitat Autònoma Barcelona. Servei de Publicacions. Bellaterra.
ISBN 84-490-2433-1

Roche. R. (2004)

“Inteligencia prosocial”

Col. Materiales. Universitat Autònoma de Barcelona. Barcelona

Roche. R. (2002)

“Inteligencia prosocial”

Trento: Erickson.

ISBN 88-7946-467-1

